

aprendiendo a perder

Por Luis Alberto Jiménez Acevedo Fotografías: *En busca de Bobby Fischer*, dirigida por Steven Zaillian

El ajedrez, juego milenario o deporte en toda regla, según quien lo defina, es una modalidad deportiva (yo me decanto por esta disciplina) en la que dos personas totalmente opuestas físicamente pueden competir sin tener en cuenta los kilos de peso de cada una, la altura o la constitución física, sin saber de antemano el resultado de la contienda. Aquí lo que de verdad importa es la mente de cada jugador, la capacidad de razonamiento y deducción, y la mayor o menor inteligencia innata de cada persona para desarrollar en su cerebro las millones de combinaciones que se pueden plasmar sobre el conocidísimo damero con sus 64 escaques¹ bicolores. Por lo dicho anteriormente, no es extraño ver a niños de corta edad derrotando a personas mucho mayores que ellos en diferentes partidas de ajedrez, bien en torneos (más raro) o en confrontaciones amistosas (mucho más frecuente).

¹ Escaque: Cada una de las casillas cuadradas e iguales, blancas y negras alternadamente, y a veces de otros colores, en que se divide el tablero de ajedrez.

En esta ocasión hablaré de **En busca de Bobby Fischer** (*Innocent Moves*, Steven Zaillian, 1993), una película que narra, de manera más o menos fidedigna, los inicios en el mundo de las 32 piezas de un niño que llegó a ser Campeón de Ajedrez Junior en Estados Unidos, Josh Waitzkin. La película se centra, sobre todo en su etapa entre los 6 y 7 años, época en la que descubre el juego en las partidas callejeras de Washington Square en Nueva York, para posteriormente, y bajo la tutela de un profesor de ajedrez, desarrollar su juego y crecer, tanto en este deporte como a nivel personal.

Lo primero que encontramos en la historia es el gran tratamiento que el director hace del universo del niño (un jovencísimo Max Pomeranc que debutaba en el cine), la cámara se pone al lado del joven y nos introduce en su vida cotidiana, tanto en el colegio como en su entorno familiar, pasando por las partidas callejeras que, primero observa y luego disputa, le descubren un nuevo mundo en su corta vida. Con pinceladas precisas Steven Zaillian desgana las personas que rodean al pequeño, su padre (crítico deportivo, al que da vida Joe Mantegna), su madre (ama de casa, interpretada por Joan Allen) y su hermanita pequeña, son quienes apoyan, alientan y comprenden la ilusión que el joven tiene con el juego del tablero y las piezas.

Pero, como en cada ilusión que tenemos en la vida, los comienzos no son fáciles y Josh debe aprender a sufrir, a sacrificarse por conseguir una meta, algo que inicialmente no entiende, pues él quiere que sea un juego, como los que tiene en su casa, usando y dejando a su antojo. Así, la entrada en escena de un profesor de ajedrez, interpretado por Ben Kingsley, le crea más de un problema, ya que cada uno ve el ajedrez de una manera diferente.



Historia emotiva, intensa, donde el juego del ajedrez, unido al desparpajo del joven intérprete (Max Pomeranc), nos da lecciones de vida y nos enseña que saber perder es más importante que saber ganar.

Mientras que el instructor quiere moldear la mente del niño a su manera, éste sólo desea divertirse jugando en las partidas callejeras, algo que es contraproducente si se quiere competir a nivel de torneos. En este aspecto, hay varias escenas entre ambos que, con sencillez, ternura y mano izquierda, le hace comprender que para ganar hay que sufrir, que nada es un camino de pétalos de rosas y que con lucha y entrenamiento se pueden conseguir metas. En ellas Kingsley saca a relucir una amargura que nos evoca una época pasada como jugador profesional de ajedrez, en contrapunto a su situación actual, que debe dar clases a principiantes para poder vivir. Todo se refleja en su cara y actitudes iniciales que se vendrán abajo cuando su joven pupilo le demuestre su capacidad para jugar.

El joven, a través de las diferentes situaciones por las que pasa, descubre cosas que los mayores conocemos si nos hemos introducido en el mundo del ajedrez alguna vez (yo lo hice a nivel de aficionado): la leyenda de que los grandes jugadores de este deporte están "locos", por sus excentricidades, esto queda reflejado en este film, con algunos de los jugadores callejeros y algunos participantes de algún torneo al que asiste el protagonista. También se intercalan imágenes reales de Bobby Fischer, en las que nos explican diferentes situaciones que vivió el ajedrecista, desde su juventud hasta que acabó con la hegemonía soviética en el ajedrez, ya que este gran jugador tenía esa pizca de locura necesaria para ser un superdotado de este tema. Otros mitos sobre el ajedrez que pasan por la pantalla son, como dije al inicio, si estamos ante un juego, una ciencia, un deporte o una diversión, y que daremos una respuesta u otra según quién lo practique. Por ejemplo para nuestro protagonista es un juego, ya que su intención es divertirse, para su profesor es una ciencia, con la que ganar torneos, para el padre es un posible negocio, con el que ganar dinero, aunque lo primordial es que su hijo disfrute, y cada espectador que contemple la película tendrá sus propias conclusiones.

También, a lo largo de la historia, vemos como el papel de los padres en general no aporta, a veces, buenas enseñanzas a los hijos, tanto en esta ocasión como en otras situaciones de la vida. La presión de los progenitores para sus hijos ganen a toda costa, algo que vemos varias veces en la película (aunque no siempre con el protagonista y su padre), son un mal ejemplo para los jóvenes jugadores que llegan a desmoralizarse por la presión que sufren para vencer, cuando lo que los niños quieren es divertirse con el juego, sin pensar más allá de su inocencia. Esto ocurre en muchas circunstancias, donde los niños son usados por los propios padres para obtener un beneficio, ya sea económico o de prestigio, con el que ascender en la escala social a costa de los jóvenes.

Hablando del título en castellano, de nuevo el traductor de turno no es fiel al original, además de no tener relación alguna con la trama, pues si bien es cierto que el genial Fischer, como dije antes, aparece en varios momentos con episodios filmados de su vida, nadie le busca. Si hubieran querido rendirle un homenaje, como se entiende en el film, podrían haber titulado en castellano "Homenaje a..." o rizando el rizo "Jugando como...".

Esta fue la primera película en que el director también escribió el guion, que se basa en el libro de Fred Waitzkin (padre de Josh) y la verdad es que logra un retrato conmovedor, a la par que real, de esta etapa de la infancia de un futuro campeón de ajedrez. Los protagonistas, los citados anteriormente y algunos otros como Laurence Fishburne o William H. Macy (todos consagrados en la actualidad), componen un cuadro donde cada uno tiene su sitio en el lienzo de la pantalla para presentarnos una historia emotiva, intensa, donde el juego del ajedrez, unido al desparpajo del joven intérprete (Max Pomeranc), nos da lecciones de vida y nos enseña que saber perder es más importante que saber ganar.

